Abuso de conciencia y libertad cristiana

Abuse of Conscience and Christian Freedom

SAMUEL FERNÁNDEZ

Pontificia Universidad Católica de Chile
ORCID: 0000-0003-4330-0671 | sfernane@uc.cl

Fecha de recepción: 24/3/2022
Fecha de aceptación: 11/4/2022
<https://doi.org/10.52039/seminarios.v67i230.1109>

RESUMEN: El presente artículo ofrece algunas reflexiones acerca del complejo tema del abuso de conciencia. Los primeros apartados buscan comprender este fenómeno; se estudia el ejercicio del poder en la Iglesia (1), el abuso de la autoridad espiritual (2) y la dimensión institucional del abuso (3). Luego, con un propósito práctico, se describen las señales que permiten reconocer el abuso (4), algunas reglas para el acompañamiento espiritual (5) y nociones básicas para escuchar de manera adecuada a las víctimas (6).

PALABRAS CLAVE: Abuso de conciencia; abuso espiritual; dirección espiritual

ABSTRACT: This article proposes some reflections on the complex issue of abuse of conscience. Its first sections seek to understand this phenomenon; the exercise of power in the Church (1), the abuse of spiritual authority (2) and the institutional dimension of abuse (3) are studied. Then, with a practical aim, it describes some distinctive marks to recognize abuse (4), some rules for spiritual accompaniment (5) and basic notions for listening adequately to the victims (6).

KEYWORDS: Abuse of conscience; spiritual abuse; spiritual direction

INTRODUCCIÓN

A partir del año 2018, el papa Francisco se ha referido varias veces al abuso de conciencia y lo ha asociado a otras formas de abuso, a saber, el abuso sexual y el abuso de poder.

En mayo de ese año, después de su viaje a Chile, afirmó: «Quise encontrarme personalmente con algunas víctimas de abuso sexual, de poder y de conciencia, para escucharlos y pedirles perdón»¹.

1. Francisco, *Carta a los obispos de Chile* (17 de mayo de 2018).

Asimismo, en su carta del 31 de mayo, se refirió al «abuso sexual, de poder y de conciencia»².

No se trataba de un problema local. En su *Carta al Pueblo de Dios*, de agosto de 2018, el Papa habló del «sufrimiento vivido por muchos menores a causa de abusos sexuales, de poder y de conciencia cometidos por un notable número de clérigos y personas consagradas», y repitió cuatro veces la tríada «abuso sexual, de poder y de conciencia»³.

En una reunión con jesuitas en Irlanda, señaló: «El primer abuso no es el sexual. El primer abuso es el de poder y de conciencia», y agregó: «El abuso sexual es la consecuencia del abuso de poder y de conciencia»⁴.

Al año siguiente, en la carta que escribió a los obispos estadounidenses, Francisco recordó los sufrimientos provocados por «los abusos de poder, de conciencia, sexuales»⁵.

Sin embargo, el abuso de conciencia —o abuso espiritual, como también suele llamarse— todavía no cuenta con una definición, una legislación y unas políticas de prevención bien establecidas.

Por este motivo, el presente artículo quiere ofrecer algunas reflexiones para sacerdotes acerca de este complejo tema. Esta clase de abuso no es exclusivo de la Iglesia católica, ni de los ministros ordenados, pues puede ser cometido por cualquier persona que posea autoridad espiritual o pastoral en las iglesias. Sin embargo, dado que esta publicación está destinada a seminaristas y sacerdotes, el tema se desarrolla poniendo el énfasis en los ministros ordenados.

Con el fin de ayudar al lector a seguir la lógica argumentativa, señalo a continuación el desarrollo de mi reflexión. En sus primeros apartados, el artículo busca ayudar a comprender este complejo fenómeno, razón por la que se analiza el ejercicio del poder en la Iglesia (1); seguidamente, se aborda el abuso de la autoridad espiritual (2) y la dimensión institucional de esta clase de abuso (3). Luego, con un propósito práctico, se ofrecen apuntes acerca de las señales que permiten reconocer el abuso (4), algunas reglas para el acompañamiento espiritual (5) y algunas nociones básicas para escuchar de manera adecuada a las víctimas (6).

2. Francisco, *Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile* (31 de mayo de 2018).

3. Francisco, *Carta al Pueblo de Dios* (20 de agosto de 2018).

4. Francisco, *Reunión con los jesuitas de Irlanda*. También puede accederse a este texto en línea: <https://www.laciviltacattolica.com/it-is-not-enough-to-turn-the-page-life-must-be-given-again/> (consulta, marzo 2022).

5. Francisco, *Carta a los Obispos de la Conferencia Episcopal de los Estados Unidos de Norte América* (1 de enero de 2019) 2.

1. EL EJERCICIO DEL PODER EN LA IGLESIA

Como seres humanos, desarrollamos nuestra vida en un tejido de mutuas influencias. Una vida completamente autónoma, inmune de cualquier tipo de influencia, no es posible, ni tampoco humana. El problema no son las influencias, sino su uso perverso.

Esta condición común a los seres humanos tiene consecuencias para la fe. «Fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los seres humanos, no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo» (*Lumen gentium* 9). Este pueblo, para servir a la salvación, está dotado de una estructura: «Para apacentar el Pueblo de Dios y hacerlo siempre progresar, Cristo Señor instituyó en su Iglesia diversos ministerios, ordenados al bien de todo el Cuerpo» (*Lumen gentium* 18). Así, los ministros ordenados han recibido la potestad sagrada para el servicio de todos los hermanos y las hermanas.

En virtud del bien común, los miembros de la Iglesia ejercen la autoridad de manera diferenciada y, por ello, existen asimetrías en el ejercicio del poder eclesial. Estas asimetrías de poder no son algo negativo en sí mismo, sino un hecho que expresa el carácter social y estructurado de la vida eclesial y humana. Sin embargo, este poder, legítimo en sí mismo, puede ser ejercido de manera lícita o ilícita. El abuso de poder, entonces, puede ser definido como «el uso perverso de la asimetría de poder»⁶. No se trata, entonces, de eliminar cualquier tipo de asimetría, sino su uso perverso.

La *Lumen gentium* afirma que el poder eclesial está al servicio del bien de toda la Iglesia (18). Por ello, no es un poder absoluto, sino *ministerial*. Esto significa que el poder en la Iglesia tiene límites y se ordena al bien común. Por consiguiente, el abuso de poder se configura en dos situaciones: 1) cuando no respeta los límites de sus propias competencias y 2) cuando no se ejerce en función de su propósito, que es el bien común.

Por ejemplo, un párroco tiene competencia para establecer los horarios de las misas, pero no para decidir qué deben leer o pensar sus feligreses; además, el párroco tiene la autoridad para fijar los horarios en función del bien pastoral de la parroquia, y sería abusivo si ejerce esa autoridad con vistas a su beneficio personal.

El ministro cristiano, entonces, debe siempre respetar los límites y la finalidad del poder que ha recibido.

6. J. A. Murillo, «Abuso sexual, de conciencia y de poder: una nueva definición», *Estudios Eclesiásticos* 95 (2020) 414-440.

La legislación eclesiástica regula el ejercicio del poder de carácter jurídico, es decir, la potestad de régimen en el caso de los ministros ordenados. Sin embargo, en la Iglesia existe también un poder que podríamos denominar «espiritual», que tiene una gran relevancia y eficacia en el ejercicio del ministerio. Este tipo de poder, que se ejerce en la vida pastoral y espiritual de la Iglesia, se suele llamar «autoridad espiritual». Así, por ejemplo, la influencia de un acompañante espiritual sobre sus dirigidos, de una religiosa sobre sus alumnas, de un dirigente laico en un movimiento, etc. Esta autoridad espiritual tiene siempre una dimensión eclesial, porque es reconocida por los fieles en virtud de un respaldo de Iglesia.

La autoridad espiritual, aunque no cuente con un soporte jurídico, tiene mucha influencia en la vida de los fieles, sobre todo en aquellos que quieren vivir su vida cristiana con apertura y compromiso. Por ello, la autoridad espiritual está llamada a jugar un importante papel en el desarrollo de los creyentes, en especial, de aquellos que, con generosidad, aspiran a un seguimiento de Jesús que va más allá de los mínimos exigidos por la ley. Su uso legítimo contribuye de manera decisiva a la misión de la Iglesia. Por el contrario, su uso perverso puede tener consecuencias destructivas en la salud espiritual, psicológica y física de los creyentes.

2. EL ABUSO DEL PODER ESPIRITUAL

¿Cómo se configura esta forma de abuso? La literatura especializada, más en concreto aquella que, en los últimos años, está apareciendo en el área anglosajona, habla de abuso espiritual y ha estudiado este fenómeno principalmente en comunidades cristianas no católicas.

Uno de los primeros libros sobre este tema lleva el sugerente título de *El sutil poder del abuso espiritual* (original de 1991), de Johnson y Van Vondereren. En él, sus autores afirman: «El abuso espiritual puede ocurrir cuando un líder utiliza su posición espiritual para controlar o dominar a otra persona [...]. En esta práctica, se utiliza el poder para reafirmar la posición o las necesidades de un líder»⁷.

Años más tarde, otro autor ofreció la siguiente definición: «El abuso espiritual se produce cuando un líder con autoridad espiritual utiliza esa autoridad para coaccionar, controlar o explotar a un seguidor, provocando así

7. D. Johnson - J. Van Vondereren, *El sutil poder del abuso espiritual: Cómo reconocer y escapar de la manipulación espiritual y de la falsa autoridad dentro de la iglesia*, Miami 2010, 20.

heridas espirituales»⁸. Estas definiciones se centran en tres elementos: el uso indebido de la autoridad espiritual, el acto de aprovecharse de un seguidor y el daño que este implica para la víctima. Un breve libro indica que el abuso espiritual se produce cuando se niega la libertad espiritual a los fieles, alegando que sólo hay una manera de acercarse a Dios⁹. Aunque esta definición es genérica, destaca un tema central: la pérdida de libertad. Publicaciones recientes ofrecen otras definiciones: «El abuso espiritual es el mal uso del poder en un contexto espiritual»¹⁰, o bien: «Utilizar el poder en un marco de creencias espirituales para satisfacer las propias necesidades a expensas de los demás»¹¹. Por su parte, el libro *Broken Trust* ofrece una compacta y aguda descripción: «El abuso espiritual ocurre cuando las personas utilizan a Dios, o su supuesta relación con Dios, para controlar el comportamiento de los demás en su propio beneficio»¹². Esta descripción destaca tres elementos importantes: el poder del líder espiritual que busca identificarse con ‘Dios’, la pérdida de libertad de la víctima y la búsqueda del beneficio propio. Un importante paso adelante son los trabajos de Lisa Oakley y sus colegas. Después de una extensa investigación realizada en 2017 en el Reino Unido, en diferentes denominaciones cristianas, propuso una nueva definición basada en pruebas empíricas:

El abuso espiritual es una forma de abuso emocional y psicológico. Se caracteriza por un patrón sistemático de comportamiento coercitivo y controlador en un contexto religioso. El abuso espiritual puede tener un impacto profundamente dañino en quienes lo experimentan. Este abuso puede incluir la manipulación y la explotación, la rendición de cuentas forzada, la censura de la toma de decisiones, la exigencia de secreto y silencio, la coacción para conformarse, el control mediante el uso de textos sagrados o enseñanzas, la exigencia de obediencia al abusador, la sugerencia de que el abusador tiene una posición «divina», el aislamiento como medio de castigo, y la superioridad y el elitismo¹³.

8. K. Blue, *Healing Spiritual Abuse: How to Break Free from Bad Church Experiences*, Illinois, 1993, 12.

9. M. Linn - S. F. Linn - D. Linn, *Healing Spiritual Abuse and Religious Addiction*, London 1994, 12.

10. D. Wehr, «Spiritual abuse: When Good People do Bad Things», en P. Young-Eisen-drath (ed.), *The Psychology of Mature Spirituality: Integrity, Wisdom, Transcendence*, New York 2000.

11. S. Hall, «Spiritual Abuse», *Youthwork*, Marzo (2003) 33.

12. F. R. Diederich, *Broken Trust: A Practical Guide to Identify and Recover from Toxic Faith, Toxic Church, and Spiritual Abuse*, Middletown, Delaware 2017, 36.

13. L. Oakley – J. Humphreys, *Escapando del laberinto del abuso espiritual. Cómo crear culturas cristianas sanas*, Santiago 2021, 61.

Esta definición se basa en los resultados de una investigación empírica e incorpora una descripción del abuso espiritual y sus consecuencias. En resumen, tres características del abuso espiritual aparecen recurrentemente en estas definiciones: el mal uso del poder espiritual, el daño que causa a las víctimas –en particular, su pérdida de libertad– y el beneficio que buscan los agresores.

La característica más frecuente, expresada con distinta terminología, es el mal uso que se hace del poder espiritual. Siguiendo esta premisa, dicho tipo de abuso gira en torno al mal uso del poder espiritual. Se diferencia de otros tipos de abuso porque la víctima es sometida con una autoridad que supuestamente proviene de Dios.

Por ejemplo, los abusos en la industria del cine, el deporte y las Iglesias tienen características comunes, pero no son meras variaciones del mismo tipo de abuso. Así, los abusos en Hollywood y en los Juegos Olímpicos tienen las mismas características esenciales, aunque se produzcan en entornos diferentes. En cambio, el abuso que se realiza en virtud de una autoridad divina somete a las personas desde dentro y daña su dimensión espiritual.

No se pretende afirmar que un tipo de abuso sea más grave que otro –no es justo medir o comparar los abusos–; se quiere afirmar que el uso torcido de un poder que, supuestamente, se apoya en Dios provoca un daño muy particular. En estos casos, «el abusador actúa en nombre de un principio absoluto, que la persona maltratada reconoce como absoluto»¹⁴. En síntesis, se trata de un tipo de abuso específico porque, en él, «Dios es utilizado como palanca para presionar la conciencia de las personas con el fin de someterlas»¹⁵.

La segunda característica mencionada por la mayoría de las definiciones es el perjuicio que el abuso espiritual causa a las víctimas. Este daño afecta a la dimensión religiosa de la persona, en particular su libertad interior, por medio del control, la coacción y la sumisión. Evitar el abuso, entonces, significa defender la libertad interior de los creyentes, sin la cual no puede haber auténtica vida cristiana.

Una tercera característica, presente sólo en algunas definiciones, se refiere a la intencionalidad del agresor, que será tratada más adelante. Ahora bien, ninguna de estas definiciones –al menos explícitamente– incluye el contexto

14. G. Berceville, «Le prêtre abuseur détourne les fondamentaux de la confiance à son propre usage», *La Croix*, 20 Febrero 2019 (<https://www.la-croix.com/Religion/Catholicisme/France/Le-pretre-abuseur-detourne-fondamentaux-confiance-propre-usage-2019-02-20-1201003893> consulta, 20 de febrero de 2022).

15. B. De Dinechin – X. Léger, *Abus spirituels et dérives sectaires dans l'Église*, Paris 2019, 19.

institucional como una característica del abuso espiritual. ¿Cómo se explica esta ausencia? Tal vez, dado que los estudios citados no se centran en una iglesia cristiana en particular, no analizaron el entorno institucional. Sin embargo, dado que el presente artículo está dirigido a ministros ordenados de la Iglesia Católica, se hace necesario prestar atención a la dimensión institucional del abuso de conciencia o abuso espiritual.

3. LA AUTORIDAD ESPIRITUAL Y SU RESPALDO INSTITUCIONAL

El abuso de conciencia, entonces, consiste en un uso torcido de la autoridad espiritual. Esta autoridad, a diferencia, por ejemplo, del poder físico, tiene eficacia en la medida que es reconocida como legítima por los creyentes. Así, por ejemplo, mientras una invasión militar afecta también a los que la consideran ilegítima, una encíclica afecta sólo a aquellos que reconocen la autoridad del Papa.

En términos amplios, este reconocimiento se apoya en una tradición establecida o en las cualidades carismáticas de un líder. Se trata, entonces, de una autoridad relacional, que se basa en el reconocimiento, no en la coerción jurídica o física. ¿De dónde procede este reconocimiento? El líder de una secta, por ejemplo, debe desplegar sus cualidades carismáticas para atraer a la gente y ganar adeptos, pues su autoridad no se basa en una tradición establecida, sino en sus cualidades personales.

En cambio, en la Iglesia Católica, la autoridad espiritual no procede sólo del carisma personal, sino también del respaldo institucional, establecido por tradición. Por ello, en la cultura católica, el aspecto institucional de la autoridad es central. De hecho, es capaz de garantizar la autoridad de líderes que no cuentan con especiales cualidades personales. Por ejemplo, un ministro ordenado es llamado *alter Christus* y goza de autoridad espiritual sin importar sus cualidades personales. Los dones carismáticos pueden fortalecer, pero no son suficientes para asegurar la autoridad espiritual de un ministro en la Iglesia Católica. La autoridad espiritual, en ambiente católico, siempre se apoya en algún respaldo eclesiástico.

La cuestión crucial, entonces, no es la pertenencia al clero, sino el respaldado de la Iglesia. Por ello, en el abuso espiritual, el clericalismo es un factor muy importante, pero no parece ser el centro del problema. Así, el uso o abuso de la autoridad espiritual, en contexto católico, nunca es una cuestión entre dos individuos, sino que siempre tiene una dimensión eclesial. Además, como la fe cristiana no es individualista, la enseñanza católica invita al creyente a escuchar la voz de Dios a través de la mediación eclesial.

sial. Los creyentes son llamados a vivir su fe y a escuchar la voz de Dios a través de la Iglesia. La enseñanza católica anima a los fieles a confiar en los dirigentes que cuentan con un respaldo eclesial, que son vistos como ‘representantes de Dios’. La cultura católica, por desgracia, tiende a absolutizar la mediación eclesiástica y a descuidar otras mediaciones, en especial la de la conciencia personal¹⁶.

Entonces, ¿es posible afirmar que el abuso espiritual en el ámbito católico es tan sólo una cuestión entre dos individuos?, ¿qué ocurre cuando alguien ejerce abusivamente una autoridad espiritual que cuenta con un respaldo de la Iglesia?, ¿en qué medida la Iglesia es responsable del abuso? No hay una respuesta unánime frente a estas preguntas. Respecto de la crisis más amplia de los abusos sexuales, de poder y de conciencia, los obispos de Francia declararon: «Reconocen la responsabilidad institucional de la Iglesia por la violencia sufrida por tantas víctimas»¹⁷.

Otros episcopados, en cambio, han insistido en que la culpa de los abusos recae sobre los perpetradores, sin reconocer una responsabilidad de la institución eclesial misma. Pero, si el abuso espiritual consiste en el mal uso de una autoridad que, en el ámbito católico, tiene eficacia gracias al respaldo de la Iglesia, entonces este tipo de abuso siempre implica una responsabilidad institucional por parte de ella.

Conviene retomar ahora el problema de la intencionalidad del abuso. ¿Es posible el abuso espiritual sin la intención perversa del perpetrador? Para dar una respuesta a estas cuestiones, además de la reflexión teológica, se necesita una investigación empírica que, hasta este momento, no ha sido realizada en contexto católico. Sin embargo, es posible esbozar una respuesta provisional basada en los testimonios de víctimas y sobrevivientes. En el contexto católico, el abuso espiritual puede ocurrir incluso cuando la persona que lo causa no está buscando su beneficio personal. Sin duda, hay individuos abusivos, pero también hay sistemas abusivos en la Iglesia. Hay instituciones, comunidades, estatutos y culturas católicas que hieren a las personas¹⁸. Una comunidad católica que identifica la enseñanza de los

16. S. Fernández, «Towards a Definition of Abuse of Conscience in the Catholic Setting», *Gregorianum* 102 (2020) 561-562.

17. Conférence des Évêques de France, «Résolutions votées par les évêques de France», Lourde 2021 (<https://eglise.catholique.fr/sengager-dans-la-societe/lutter-contre-pedophilie/520492-resolutions-votees-par-les-eveques-de-france-en-assemblee-pleniere-le-8-novembre-2021/> consulta, 21 de febrero de 2022).

18. I. Chartier-Siben, *L'Arche: Walking with our History* (<https://cestadireweb.org/chercher-a-comprendre-les-abus/> consulta, 10 enero 2022).

representantes de la Iglesia con la voz de Dios, sobrepasa sus límites y abusa de la conciencia de los creyentes. Por ejemplo, en una comunidad religiosa que profesa una idea estrecha de la obediencia, aunque la superiora no esté movida por el egoísmo, puede ejercer su autoridad espiritual de tal manera que provoque graves daños a las monjas. Un director espiritual que impone mecánicamente, como voluntad de Dios, su estrecha comprensión de la enseñanza moral de la Iglesia, incluso con buena voluntad, está haciendo mal uso de su autoridad espiritual y puede dañar seriamente la conciencia de los creyentes.

En síntesis, cuando se pierde la distancia entre Dios y sus mediaciones, estas se vuelven sistemas abusivos. La autoridad espiritual de estas instituciones también cuenta con el respaldo de la Iglesia. Una víctima de abusos declaró: «Entré en esa comunidad porque era católica, reconocida por la Iglesia, con estatutos canónicos firmados por los obispos»¹⁹. Las personas confían en una comunidad porque la Iglesia católica la respalda como digna de confianza. En resumen, el abuso espiritual puede ser causado tanto por individuos abusivos como por sistemas abusivos.

Junto con los argumentos eclesiológicos desarrollados anteriormente, los testimonios de las víctimas y sobrevivientes son elocuentes. Las personas confían en un ministro porque la Iglesia Católica lo respalda: «Confíe en él porque era un representante de Dios, apoyado por la Iglesia»; «Creí que lo que me decía era la voluntad de Dios porque era mi director espiritual»; «Me comprometí con ese movimiento, porque estaba aprobado por la Iglesia». A los fieles se les enseña a confiar en los representantes de la Iglesia. Frases como «el que obedece no se equivoca» o «la voz del obispo es la voz de Dios» se repiten en la cultura católica, de manera unilateral y, muchas veces, sin contrapesos²⁰. Por ello, no se debe culpar a las víctimas por confiar en los representantes eclesiales. Al contrario, la Iglesia tiene una responsabilidad institucional en el abuso de conciencia porque ha animado a los creyentes a confiar en personas e instituciones que, en definitiva, no eran dignas de fe.

Es necesario aclarar otro aspecto relacionado con la responsabilidad en los abusos. La gente supone que las víctimas de abuso de conciencia fueron ingenuas, porque confiaron demasiado, eligieron la persona o adhirieron a

19. B. De Dinechin – X. Léger, *Abus spirituels et dérives sectaires dans l'Église*, Paris 2019, 171-172.

20. S. Fernández, «Reconocer las señales de alarma del abuso de conciencia», en D. Portillo (ed.), *Abusos y reparación. Sobre los comportamientos no sexuales en la Iglesia*, Madrid 2021, 50-51.

la comunidad equivocada. Hay quienes sugieren que, por ello, las víctimas de algún modo son cómplices, consciente o inconscientemente, del daño que han sufrido²¹. Otros dicen: «Yo no me habría dejado engañar de esa manera», o «Esto no sucedería en mi comunidad cristiana». Además, algunos imaginan un ‘perfil psicológico’ de las víctimas y suponen que ellas fueron abusadas porque eran inmaduras o tenían alguna carencia: buscaban a alguien que dirigiera su vida por temor a tomar decisiones o por un inadecuado deseo de certeza. La idea que subyace a estos errados pensamientos es que, por una parte, la mayoría de los católicos no son vulnerables a los abusos y, lo que es más grave, que la raíz de los abusos habría que buscarlas en la vulnerabilidad de las víctimas. Todas estas ideas «hacen recaer injustamente la culpa sobre los que han sufrido el abuso»²². Surge así, paradójicamente, lo que se ha llamado la inversión de la culpa: las víctimas son declaradas culpables²³. Se trata de un fenómeno que se extiende a muchos otros ámbitos de la vida humana²⁴. Esta injusta idea, que culpabiliza a las víctimas, fomenta, lo que es peor, que ellas mismas se auto-culpabilicen. De hecho, una sobreviviente de relata que tardó 15 años en reconocer que la causa del abuso que sufrió «no fue mi propia estupidez»²⁵.

En este contexto, es necesario recordar que, más allá de la «vulnerabilidad especial»²⁶, existe una vulnerabilidad radical, que no es un defecto, sino una condición común de todo ser humano. Desde un punto de vista antropológico, la vulnerabilidad no es una deficiencia. Proviene del término latino *vulnus* e indica la posibilidad de ser herido²⁷. Se trata de la capacidad de estar expuesto a los demás, que «deja a los seres humanos abiertos a ser bendecidos o heridos, al bien o al mal»²⁸. La auténtica apertura deja expuestos tanto al amor como al abuso. En ámbito cristiano, se trata de una condición para

21. J. Poujol, *Abus spirituelles. S'affranchir de l'emprise*, Paris 2015, 25.

22. I. Chartier-Siben, *Les abus spirituels: Un processus aliénant et pérenne*, La Croix, 29 Septiembre 2021; este artículo es accesible en <https://doc-catho.la-croix.com/abus-spirituels-processus-alienant-perenne-detaille-Dr-Isabelle-Chartier-Siben-2021-09-29-1201177935> consulta, 10 enero 2022.

23. D. de Lassus, *Risques et dérives de la vie religieuse*, Paris 2020, 331-333.

24. W. Ryan, *Blaming the Victim*, New York 1976; K. D. Harber et al., «Emotional Disclosure and Victim Blaming», *Emotion* 15 (2015) 603-614.

25. D. de Lassus, *Risques et dérives de la vie religieuse*, Paris 2020, 335.

26. UNESCO, *Universal Declaration on Bioethics and Human Rights*, Paris 2005 (consulta: 30 de febrero de 2022: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000146180>).

27. C. Montero Orphanopoulos, *Vulnerabilidad. Hacia una ética más humana*, Madrid 2022, 135-136.

28. D. Langberg, *Redeeming Power: Understanding Authority and Abuse in the Church*, Grand Rapids, Michigan 2020, 19.

el discipulado. Quien no está abierto o no se deja afectar por el llamado de Jesús no es capaz de seguirle. Los discípulos deben estar abiertos para ser afectados. En este sentido, la capacidad de ser afectado –la vulnerabilidad– no es un defecto, sino más bien una condición necesaria del discípulo. Por ello, las personas generosas corren mayor riesgo de ser abusadas²⁹. En consecuencia, la posibilidad del abuso espiritual no radica en una deficiencia de las víctimas, sino en la apertura humana a los demás, que siempre implica el riesgo de ser herido.

Después de este recorrido, retomando los elementos ya estudiados y situándonos en la misma línea de un trabajo anterior, que se centraba de una manera específica en el abuso de conciencia³⁰, conviene proponer una definición de abuso espiritual en el contexto católico:

El abuso espiritual es el mal uso de la autoridad espiritual que controla a la víctima hasta el punto de que el abusador, tomando el lugar de Dios, obstruye o anula la libertad espiritual de la víctima. En el contexto católico, este tipo de abuso es cometido por un individuo o un sistema respaldado por la Iglesia Católica como digno de confianza. Por consiguiente, siempre tiene una dimensión eclesial e implica una responsabilidad institucional. Este tipo de abuso puede dañar a la persona a nivel espiritual, psicológico y físico.

Esta comprensión del abuso espiritual implica una tarea urgente: mientras el abuso sexual y el de poder están debidamente descritos como delito en el Derecho canónico, la legislación eclesiástica no ha tipificado aun el delito de abuso espiritual o de conciencia.

4. SEÑALES DE PARA RECONOCER AMBIENTES ABUSIVOS

Tras haber reflexionado para entender el abuso de conciencia, ofreceremos algunas herramientas prácticas para prevenirlo. Esta sección busca presentar de manera sistemática el material presente en varias publicaciones, en especial en un libro que expone una investigación sobre abuso espiritual, realizada en ambientes cristianos no católicos, y una obra reciente del prior de la gran Cartuja³¹. Los elementos que se describen no representan indicadores jurídi-

29. A. Lannegrace, «Dérives sectaires et abus de pouvoir, une approche psychologique», en Conférence des évêques de France (ed.), *Dérives sectaires dans des communautés catholiques*, Paris 2018, 37.

30. S. Fernández, «Towards a Definition of Abuse of Conscience in the Catholic Setting», *Gregorianum* 102 (2020) 557-574.

31. L. Oakley – J. Humphreys, *Escapando del laberinto del abuso espiritual. Cómo crear culturas cristianas sanas*, Santiago 2021; D. de Lassus, *Risques et dérives de la vie*

cos, sino señales que, combinadas, indican una enfermedad. Estas señales no son hechos aislados, sino patrones de conducta. Por último, la distinción entre una conducción pastoral sana y otra abusiva no es en blanco y negro; existe un amplio espectro de grises. Por ello, no solo se trata de detectar el abuso, sino también de delinear de manera concreta las maneras sanas de guiar.

a) *Exigencia de obediencia en nombre de Dios*

Los líderes abusivos tienden a exigir obediencia ciega y sin límites. Se molestan cuando se busca equilibrar la obediencia con la razón, el discernimiento o el diálogo. Cualquier cuestionamiento es visto como infidelidad o falta de generosidad. Mandar más allá de los ámbitos de competencia o regular todos los ámbitos de la vida de un dirigido espiritual son señales de abuso. En ocasiones, se mantiene la libertad solo de una manera formal: «Eres libre de decidir lo que tú quieras», pero se sabe que esa libre decisión puede tener graves consecuencias.

En estos contextos, el creyente que busca una fidelidad radical a Dios se ve obligado a acallar su conciencia cuando ella le muestra un camino distinto del supuesto representante de Dios. Esta situación provoca una disociación interior muy profunda, porque toca lo religioso. La obediencia, elemento central de la fe cristiana, solo se debe a Dios de manera absoluta e incondicional, pero en un ambiente abusivo se identifica la voluntad del líder y la de Dios. No hay «un truco» para hallar la voluntad de Dios de manera segura. El seguimiento de Jesús siempre implica dudas, riesgos y discernimiento. Donde no hay espacio para ellos, dominan las dinámicas abusivas. Finalmente, en estos contextos suele olvidarse que el cristiano, aun cuando actúa por obediencia, mantiene su responsabilidad. Es inaceptable que un director diga a un dirigido que está perplejo: «Haz esto bajo mi responsabilidad».

b) *Arbitrariedad en el ejercicio del poder*

Cuando el poder –supuestamente divino– se concentra en una sola persona, entonces ella se absolutiza y todo el resto se relativiza. Se absolutiza, por ejemplo, el fundador o la fundadora y se relativiza la Iglesia; se absolutiza la intuición del acompañante y se relativizan la razón del dirigido. El poder queda sin contrapeso y, por ello, se ejerce de manera arbitraria. El prior de la gran Cartuja anota: «Puede que lo peor sea la alternancia, sin ninguna razón

religieuse, Paris 2020; S. Fernández, «Reconocer las señales de alarma del abuso de conciencia», en D. Portillo (ed.), *Abusos y reparación. Sobre los comportamientos no sexuales en la Iglesia*, Madrid 2021, 47-65.

visible, de calor y frío, de señales de estima y de desprecio, de declaraciones de confianza y de cóleras repentinas»³².

El ejercicio arbitrario del poder, de los permisos, de los juicios, etc. crea inseguridad y, por ello, dependencia. Cuando el poder se somete a un criterio claro, el discípulo puede aprender a conducirse por sí mismo y confiar en su capacidad de discernimiento. En cambio, cuando reina la arbitrariedad, entonces el ‘oráculo’ del maestro es indispensable e imprevisible. El discípulo tendrá que confiar en el oráculo del maestro y desconfiar de sí mismo: «Desconfía de ti mismo y confía en mí».

Esta arbitrariedad crea lo que podríamos llamar ‘la cultura de la excepción’. En un liderazgo absoluto y arbitrario, el líder pasa a ser la ley de la comunidad. Su manera de observar las reglas litúrgicas, la pobreza, los ayunos, los textos magisteriales, etc. se vuelve ley: quien no observa lo mismo que él es un fariseo o un laxo. Decisiones que afectan a toda una comunidad se toman al ritmo de los estados de ánimo del superior, y resoluciones importantes para la vida de las personas, que pueden involucrar su vida familiar o social, dependen de buen o mal humor del líder.

c) *Aversión a la razón y al espíritu crítico*

En los contextos abusivos, se descalifica la razón, porque ella actúa como contrapeso para el poder del líder. La razón muestra que las cosas son complejas, mientras que el abusador prefiere que reine un pensamiento simple y único, es decir, el suyo propio. Por lo mismo, el disenso está prohibido. La radicalidad evangélica es presentada como algo que supera a la razón y, así, lo razonable se identifica con la mediocridad. Lo sobrenatural, en cambio, se asocia con lo antinatural y lo irracional. Pensar críticamente, argumentar, proponer preguntas o cuestionamientos es visto como señal de confianza en sí mismo, de orgullo e, incluso, del mal espíritu. La aversión a las preguntas sinceras es una característica de los ambientes abusivos. En un contexto sano, las preguntas y los cuestionamientos son acogidos, porque dan ocasión para profundizar y, si corresponde, corregir el rumbo.

d) *Exigencia de secreto, transparencia y aislamiento*

Un elemento central del abuso es el control de la información. El único referente exige, por una parte, silencio con los demás y, por otra, una total transparencia para con él. En palabras simples: «No les cuentes nada a los demás, pero cuéntame todo a mí»; «sé opaco con los demás y transparente

32. D. de Lassus, *Risques et dérives de la vie religieuse*, Paris 2020, 77.

conmigo». Esta actitud exige la ruptura con los vínculos externos. Se prohíbe conversar temas personales con los pares. El abusador no quiere que haya otras voces, para no tener contrapeso.

Esta exigencia de silencio impide relaciones horizontales. Los «de fuera» no son hermanos, sino «objetivos» de la misión. Con ellos sólo se establecen relaciones funcionales. «Ellos no comprenderán lo que sucede al interior de la comunidad o de la dirección espiritual, el obispo no entenderá, tu familia no entenderá, el visitador no entenderá».

Ahora bien, como «los demás no entenderán», con frecuencia la mentira se instala en el ambiente. En función de la misión no solo se miente –lo que es grave–, sino que –y esto es aún más grave– se justifica la mentira. Una víctima de abuso llegó a decir: «En mi familia la verdad era sagrada, pero aprendí a mentir en la Iglesia».

Además, la transparencia forzada se vuelve una poderosa herramienta para dominar, sobre todo, cuando está combinada con el aislamiento. Pero, jamás se debería forzar la apertura de la interioridad de una persona. Finalmente, el abusador que exige secreto muchas veces comparte información privada con otros, faltando al secreto.

e) *El único referente respaldado por Dios*

La obediencia ciega, la arbitrariedad en el ejercicio del poder, el pensamiento único, el silencio, el aislamiento, etc. apuntan a presentar al iluminado como el *único* referente de la voz de Dios. Se pierde la distancia entre Dios y su representante. Aun cuando la autoridad eclesiástica toma legítimamente las decisiones que le corresponden, ellas no se identifican con la voluntad de Cristo. Una religiosa escribió: «Entré a la vida religiosa para estar en presencia de Dios, y terminé viviendo en presencia de la superiora»³³. Este tipo de ambientes son ideales para el abuso: las muestras de aprecio o de distancia del sacerdote se vuelven poderosas herramientas de manipulación. Resultan de gran eficacia, porque son reconocidas como indicadores de la relación con Dios. Un joven cuenta que, cuando quiso poner límites a su guía espiritual, «sentía que iba contra Dios»³⁴. Además, cuando hay un único referente que se identifica con Dios, fácilmente se da el culto a la persona, la exigencia de agradecimiento, se cultiva la idea de que todos le deben todo, que sin él estarían perdidos. Por ello, el líder abusivo puede disponer de todos.

33. D. de Lassus, *Risques et dérives de la vie religieuse*, Paris 2020, 283.

34. L. Oakley - J. Humphreys, *Escapando del laberinto del abuso espiritual. Cómo crear culturas cristianas sanas*, Santiago 2021, 94.

f) *Elitismo eclesial y unidad del grupo*

Otra característica de los ambientes abusivos es la convicción, confesada o no, de ser la única auténtica Iglesia de Cristo. «Fuera de nosotros, no hay salvación». Este elitismo puede tener diferentes colores sociales y políticos, progresista o conservador, de izquierda o de derecha, pero siempre fomenta el sentimiento de ser el único baluarte de la verdadera fe o el único grupo realmente fiel a Jesús. Así, se propone una opción binaria: «O permaneces con nosotros, o te apartas del verdadero cristianismo». Los demás creyentes son considerados de segunda categoría. Esta actitud exige que todos se amolden al modelo único. Las personalidades más ricas son las que más sufren, porque toda discrepancia u originalidad se percibe como una amenaza. En este contexto, se puede escuchar: «Si abandonas la dirección espiritual, te volverás uno de esos católicos tibios que han pactado con el mundo». El elitismo va de la mano con una unilateral insistencia en la unidad. Cualquier disensión se interpreta como una herida al cuerpo de Cristo. La unidad, en definitiva, se realiza por la sumisión al único referente que goza del respaldo divino.

g) *Textos sagrados como herramienta de abuso*

Se realiza una drástica selección de textos bíblicos, de las vidas de santos, de los discursos pontificios, etc., en función del pensamiento oficial. No se aprende de los textos, sino que estos sirven para confirmar el pensamiento oficial. Con esta reducida colección de textos, que se leen fuera de contexto, se fortalece la sumisión, la obediencia, el abandono de la familia, etc. Además, muchos episodios de las vidas de los santos –cuya historicidad es discutible–, proponen caminos inhumanos, que poco tiene que ver con Jesús. La literatura espiritual y hagiográfica requiere un examen crítico, porque ‘canoniza’ caminos que, de hecho, contradicen el Evangelio. La lectura literal de la literatura espiritual ofrece muchas herramientas al abuso.

5. ALGUNAS REGLAS PARA EL ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL

Los párrafos que vienen a continuación siguen de cerca un conjunto de reglas deontológicas para el acompañamiento espiritual elaborado por la psiquiatra francesa Isabell Chartier-Siben, que ha trabajado muchos años en la atención de víctimas de abuso eclesial³⁵. La responsabilidad de la observancia

35. I. Chartier-Siben, *Les abus spirituels: Un processus aliénant et pérenne*, La Croix, 29 Septiembre 2021 (<https://doc-catho.la-croix.com/abus-spirituels-processus-alienant-perenne-detaille-Dr-Isabelle-Chartier-Siben-2021-09-29-1201177935> consulta, 10 enero 2022).

de estas reglas recae exclusivamente sobre el acompañante. Tal como en el derecho laboral el acuerdo mutuo no legitima el trabajo infantil, en el acompañamiento o dirección espiritual un acuerdo mutuo no exime de la observancia de estas reglas a los acompañantes. Estas directrices deben ser acatadas para que el acompañado pueda depositar su confianza en el acompañante.

Un sano acompañamiento espiritual requiere una justa distancia entre el acompañante y el acompañado: distancia física, distancia psicológica y distancia espiritual. Esta distancia es necesaria para permitir al acompañado un auténtico ejercicio de su libertad cristiana.

El acompañamiento espiritual no es una simple relación de amistad, sino una guía inspirada cuyo propósito es que el creyente pueda avanzar libremente en su camino de encuentro y unión con Dios.

Cuando comienza una relación de acompañamiento espiritual, surge una asimetría entre ambos, un desbalance de poder, que se apoya en la autoridad espiritual que el discípulo reconoce en el maestro. Una vez establecida esta asimetría, la vinculación queda marcada por la fe. En este contexto, ya no se puede hablar de relaciones entre adultos, libremente consentidas.

Todo acompañante experimenta el riesgo de transferencia, apego, proyección, etc., tal como un terapeuta. Es necesario enfrentar estas dificultades respetando siempre a la persona que está siendo acompañada. Si el acompañante se siente abrumado o incapaz de seguir adelante, es necesario que se retire inmediatamente.

El secreto propio del acompañamiento es similar al secreto profesional (no se habla aquí del sigilo sacramental). Este secreto obliga sólo al acompañante y responde a la confianza que ha sido depositada en él. Por su parte, la persona acompañada no está obligada a ningún tipo de secreto y, por lo tanto, puede compartir con quien quiera el contenido de las conversaciones propias del acompañamiento espiritual.

6. ¿CÓMO ESCUCHAR A LOS SOBREVIVIENTES?³⁶

Como se ha visto, el sentido común no basta para entender el abuso espiritual. Si no se entiende este fenómeno, aun sin mala intención, se puede maltratar a las víctimas. Por eso, muchas no se animan a contar sus experiencias de abuso. Además, este tema provoca reacciones en quienes escuchan, sobre todo cuando pertenecen a la misma Iglesia. Cuando una víctima logra compar-

36. Esta sección toma muchos elementos de L. Oakley - J. Humphreys, *Escapando del laberinto del abuso espiritual. Cómo crear culturas cristianas sanas*, Santiago 2021, 121-144.

tir su historia con un sacerdote, una errada solidaridad clerical puede alzarse como un severo obstáculo en este difícil camino. Compartir una historia tan íntima es un acto de confianza por parte de quien ha experimentado la traición de un representante de la Iglesia que, se suponía, era digno de confianza. Por ello, cuando un sacerdote escucha, debe recibir el testimonio una especial delicadeza para no entorpecer, sino facilitar este difícil proceso. Se proponen a continuación algunas directrices que favorecerán una buena escucha.

a) *Escuchar, no juzgar ni minimizar*

En primer lugar, escuchar con apertura; abrirse a acoger con empatía la dura experiencia que está siendo compartida, quizás, por primera vez. Tener en cuenta el doloroso camino que la persona ha recorrido hasta animarse a hablar. No pretender «equilibrar» la experiencia de la víctima con otros elementos positivos: «Sí, es terrible lo que viviste, pero otras personas han tenido una linda experiencia en esa misma comunidad»; ni minimizarla: «¡Es terrible lo que te pasó! Pero hay gente que sufre cosas peores». Lo primero es escuchar con apertura y hacerle saber a la víctima de abuso que no está sola.

b) *No disculpar al agresor*

En muchos casos, los agresores son clérigos. Por esta razón, cuando un sacerdote recibe un relato de abuso espiritual, puede tender a disculpar al abusador: «¡Seguro que lo hizo con la mejor intención!»; o bien, a victimizarlo: «No sabes lo difícil que ha sido este asunto para él, y lo mucho que ha sufrido». Quien escucha una historia de abuso no está encargado de buscar un relato objetivo y equilibrado, ni de juzgar, sino de acoger a quien comparte, con dolor, su propia historia.

c) *No forzar el perdón y la reconciliación*

Una frase como «¡Tienes que perdonar!» es invasiva e irrespetuosa, aun cuando sea pronunciada con buena voluntad. El perdón es un tesoro, pero nunca se puede forzar, ni exigir. Sugerirle a la víctima que perdone es una forma sutil de recriminarla y cargarla con culpa. Por ello, no se debe exhortar ni imponer el camino de la reconciliación. El perdón y la reconciliación son procesos personales que podrían llegar después de un largo camino.

d) *No defender a la institución*

El abuso de conciencia cuestiona la manera de ejercer el poder en la Iglesia. Por ello, en especial quienes forman parte del clero pueden sentir la

necesidad de defender la institución, la parroquia, la congregación, el movimiento, etc. Al que recibe el testimonio de una víctima no le corresponde emitir un juicio, sino escuchar y acoger.

e) *No realizar una interpretación espiritual del abuso*

Con buena voluntad, pero mal criterio, y en ocasiones con una mala teología, el que escucha puede encontrar rápidamente un significado espiritual y providencial a la destructiva experiencia de abuso: «El Señor te ha conducido por esta terrible experiencia para que puedas ayudar a otros...»; «Si a san Ignacio de Loyola no lo hubiesen herido en Pamplona...». Este tipo de interpretación espiritual puede reforzar una de las ideas más destructivas: que Dios está detrás del abuso.

f) *Acordar con claridad los límites de la confidencialidad*

La confidencialidad es un tema delicado, que puede ser fuente de decepciones y frustraciones si no se acuerda con claridad. ¿Qué tipo de confidencialidad tiene una conversación como esta? En estos temas, es mejor no prometer reserva total si esta no podrá ser observada en determinados casos, como cuando hay obligaciones legales. Además, es importante clarificar las expectativas de la persona que cuenta su experiencia de abuso: ¿Espera que su interlocutor simplemente la escuche o quiere que realice alguna gestión en la Iglesia? Cuando esto no está claro, la víctima se puede sentir traicionada tanto por la acción como por la omisión de su interlocutor.

7. CONCLUSIONES

«Entre otros, un argumento no débil en favor de la religión cristiana es que siempre da libertad a cada uno para que sea cristiano»³⁷. Con estas palabras, Francisco de Vitoria, en el siglo XVI, insistía en que no se podía evangelizar por la fuerza: los creyentes a la fuerza no son auténticos creyentes. El teólogo de Salamanca se refería sobre todo a la fuerza física, pero existen otras maneras de obligar que también obstruyen o anulan la libertad.

Si la vida cristiana no es libre, no es auténtica; sin libertad no hay verdadera conversión, ni virtud cristiana. La misión de un guía espiritual no es lograr –a como dé lugar– que los fieles hagan lo que él está convencido que deben hacer. Luchar contra el abuso de conciencia no es debilitar la obediencia o proscribir

37. Francisco de Vitoria, *Fragmenta relectionum*, XIII,2.

la radicalidad evangélica; al contrario, solo una conciencia libre de presiones puede ejercitar la auténtica generosidad cristiana. En palabras del prior de la Gran Cartuja: «La obediencia es una virtud del hombre libre», pues «para obedecer, es necesario ser capaz de desobedecer»³⁸. La «obediencia» de un prisionero a sus captores no tiene valor religioso. Por ello, el abuso espiritual anula la generosidad, porque no da espacio para ella.

La genuina radicalidad evangélica requiere personas que puedan optar con libertad seguir a Cristo. Poner el énfasis en el discernimiento y en la libertad no significa que cada uno «haga lo que quiera», porque la generosidad mayor es la que surge cuando el ser humano se encuentra con Dios «en el sagrario de la conciencia» (GS 16).

Asimismo, reconocer que la voz del director espiritual no se identifica con la voz de Dios, sino que es una mediación de ella, no implica relativizar el valor de la mediación eclesial, sino orientar a los creyentes hacia la voz de Dios, la única que merece obediencia absoluta.

La vida cristiana siempre tiene una dimensión eclesial. Por ello, quienes en la Iglesia prestan el servicio de la conducción están llamados a enseñar, a exhortar, a formar las conciencias, pero nunca a presionarlas o anularlas. La conducción pastoral y espiritual debe respetar la obra de Dios. La tendencia a desconfiar de la libertad de las personas implica desconocer que cada ser humano, aun herido por el pecado, es imagen de Dios.

BIBLIOGRAFÍA

- Berceville, G., «Le prêtre abuseur détourne les fondamentaux de la confiance à son propre usage», *La Croix*, 20 Febrero 2019 (<https://www.la-croix.com/Religion/Catholicisme/France/Le-pretre-abuseur-detourne-fondamentaux-confiance-propre-usage-2019-02-20-1201003893>).
- Blue, K., *Healing Spiritual Abuse: How to Break Free from Bad Church Experiences*, Illinois, 1993.
- Chartier-Siben, I., *L'Arche: Walking with our History* (<https://cestadireweb.org/chercher-a-comprendre-les-abus/>).
- Chartier-Siben, I., *Les abus spirituels: Un processus aliénant et pérenne*, *La Croix*, 29 Septiembre 2021 (<https://doc-catho.la-croix.com/abus-spirituels-processus-alienant-perenne-detaille-Dr-Isabelle-Chartier-Siben-2021-09-29-1201177935>).

38. D. de Lassus, *Risques et dérives de la vie religieuse*, Paris 2020, 186. 196-197.

- Conférence des Évêques de France, «Résolutions votées par les évêques de France», Lourde 2021 (<https://eglise.catholique.fr/sengager-dans-la-societe/lutter-contre-pedophilie/520492-resolutions-votees-par-les-evesques-de-france-en-assemblee-pleniere-le-8-novembre-2021/>).
- De Dinechin B. – X. Léger, *Abus spirituels et dérives sectaires dans l'Église*, Paris 2019.
- De Lassus, D., *Risques et dérives de la vie religieuse*, Paris 2020.
- Diederich, F. R., *Broken Trust: A Practical Guide to Identify and Recover from Toxic Faith, Toxic Church, and Spiritual Abuse*, Middletown, Delaware 2017.
- Fernández, S., «Reconocer las señales de alarma del abuso de conciencia», en D. Portillo (ed.), *Abusos y reparación. Sobre los comportamientos no sexuales en la Iglesia*, Madrid 2021, 47-65.
- Fernández, S., «Towards a Definition of Abuse of Conscience in the Catholic Setting», *Gregorianum* 102 (2020) 557-574.
- Francisco, *Carta a los obispos de Chile* (17 de mayo de 2018).
- Francisco, *Carta a los Obispos de la Conferencia Episcopal de los Estados Unidos de Norte América* (1 de enero de 2019).
- Francisco, *Carta al Pueblo de Dios* (20 de agosto de 2018).
- Francisco, *Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile* (31 de mayo de 2018).
- Francisco, *Reunión con los jesuitas de Irlanda*. (<https://www.laciviltacatolica.com/it-is-not-enough-to-turn-the-page-life-must-be-given-anew/>).
- Hall, S., «Spiritual Abuse», *Youthwork*, Marzo (2003) 33.
- Harber K. D. et al., «Emotional Disclosure and Victim Blaming», *Emotion* 15 (2015) 603-614.
- Johnson D. - J. Van Vonderen, *El sutil poder del abuso espiritual: Cómo reconocer y escapar de la manipulación espiritual y de la falsa autoridad dentro de la iglesia*, Miami 2010.
- Langberg, D., *Redeeming Power: Understanding Authority and Abuse in the Church*, Grand Rapids, Michigan 2020.
- Lannegrace, A., «Dérives sectaires et abus de pouvoir, une approche psychologique», en Conférence des évêques de France (ed.), *Dérives sectaires dans des communautés catholiques*, Paris 2018, 35-57.
- Linn M. - S. F. Linn - D. Linn, *Healing Spiritual Abuse and Religious Addiction*, London 1994.
- Montero Orphanopoulos, C., *Vulnerabilidad. Hacia una ética más humana*, Madrid 2022.

- Murillo, J. A., «Abuso sexual, de conciencia y de poder: una nueva definición», *Estudios Eclesiásticos* 95 (2020) 414-440.
- Oakley L. – J. Humphreys, *Escapando del laberinto del abuso espiritual. Cómo crear culturas cristianas sanas*, Santiago 2021.
- Poujol, J., *Abus spirituelles. S'affranchir de l'emprise*, Paris 2015.
- Ryan, W. *Blaming the Victim*, New York 1976;
- UNESCO, *Universal Declaration on Bioethics and Human Rights*, Paris 2005 (consulta: 30 de febrero de 2022: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000146180>).
- Wehr, D., «Spiritual abuse: When Good People do Bad Things», en P. Young-Eisendrath (ed.), *The Psychology of Mature Spirituality: Integrity, Wisdom, Transcendence*, New York 2000, 47-61.